

**FEDERICO MAYOR ZARAGOZA: CIUDADANO DEL MUNDO Y
CONSTRUCTOR DE PAZ**

Juan José Tamayo

**Director de la Cátedra de Teología y Ciencias de las Religiones “Ignacio
Ellacuria”. Universidad Carlos III de Madrid**

Hoy, 27 de enero, Federico Mayor Zaragoza cumple 85 en plenitud de facultades y conservando la lucidez mental, la brillante comunicativa, el compromiso sociopolítico, el dinamismo cultural y el optimismo militante de épocas pasadas. Somos muchas las personas amigas de todo el mundo que queremos expresar nuestra felicitación en tan señalada efemérides. No resulta fácil elaborar en un espacio tan reducido el rico perfil intelectual de Mayor Zaragoza y hablar de una vida octogenaria tan creativa. A riesgo de caer en el esquematismo, lo haré a través de once palabras que evocan algunos de sus momentos más significativos: universidad, ciencia, política, educación, cultura de paz, derechos humanos, religión, poesía, ciudadanía-mundo, hombre de acción y recuerdos-para-el-porvenir.

1. Universidad

Más de sesenta años de vida universitaria ininterrumpida. Entró a los 17 años en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtuvo la licenciatura y el doctorado en Farmacia. En 1963 consiguió la Cátedra de Bioquímica en la Universidad de Granada, de donde fue rector de 1968 a 1972. La Universidad entonces no había restañado todavía las heridas de la guerra civil, los claustros no tenían suficiente profesorado y faltaba libertad e ilusión.

En ese clima él dedicó todas sus energías a modernizar la institución, fomentar la investigación y poner las bases para una universidad democrática. Durante ese periodo extendió extraordinariamente el Campus Universitario granadino y puso en marcha el Plan Nacional de la Prevención de la Subnormalidad Infantil, mediante análisis posnatales de detección precoz. En 1972 obtuvo la Cátedra de Bioquímica y Biología Molecular en la Universidad Autónoma de Madrid, donde enseñó hasta 2004, con las interrupciones propias de sus responsabilidades políticas y culturales nacionales e internacionales.

2. Ciencia

Buena parte de su actividad universitaria y política la ha dedicado a la ciencia y a la promoción de la investigación científica. Fue vicepresidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas ([CSIC](#)) en 1971 y posteriormente presidente en funciones (1972-1973), cofundador del Centro de Biología Molecular "Severo Ochoa" (CBM) en 1974 y director del mismo hasta 1978. Durante su etapa como diputado nacional presidió la Comisión de Educación y Ciencias y la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica. Años más tarde, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó, a propuesta suya, la Declaración Universal sobre el Genoma Humano, que prohíbe explícitamente la clonación humana con efectos reproductivos.

La ciencia es su vocación, su dedicación, su modo de ser, de vivir y de estar en la realidad. El método científico constituye su manera de ver la vida, de estudiar al ser humano, de analizar la sociedad, de conocer la naturaleza y de descubrir el cosmos, siendo consciente de que siempre queda el misterio, más aún, de que el cosmos es ya en sí un misterio con el que hay que convivir y al que hay que respetar. Pero no impone el método científico a todos los campos de la investigación. Lo compagina armónicamente con el pensamiento humanista. Sabe distinguir el método de las ciencias naturaleza y el de las ciencias del espíritu, si bien no los contrapone.

Mayor Zaragoza no entiende la ciencia como dominio y explotación de la naturaleza, conforme a la máxima seguida por el modelo de desarrollo científico de la modernidad: “conocer es dominar”. Cree que debe existir una relación armónica entre el ser humano y la naturaleza hasta formar una comunidad de vida, una comunidad ecohumana de vida. Así lo reconoce la *Carta de la Tierra*, en cuya redacción intervino activamente:

“Debemos unirnos para crear una sociedad global sostenible fundada en el respeto hacia la naturaleza, los derechos humanos universales, la justicia económica y una cultura de paz... La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo. La Tierra, nuestro hogar, está viva con una comunidad singular de vida”.

En su concepción del trabajo científico no hay ciencia sin conciencia. Tampoco ciencia sin filosofía. En algún momento de su actividad, los científicos se encuentran con las preguntas sobre el origen del universo y el sentido o el sin-sentido de la vida, que no pueden esquivar, aunque no tengan respuestas precisas para ellas. Es entonces

cuando tienen que recurrir a la filosofía. Las dos han de convivir armónicamente, y no solo co-existir.

Mayor Zaragoza no se imagina la ciencia sin ética. Es el mundo de los valores humanos y ecológicos el que tiene que guiar la investigación científica. Sin ellos perdería el rumbo y emprendería un viaje sin dirección a ninguna parte. Se verían amenazadas la vida del planeta y la libertad de los seres humanos. Y en ese caso la ciencia sería cómplice de tal amenaza.

3. *Política*

Mayor Zaragoza ha ejercido responsabilidades políticas importantes. Fue subsecretario de Educación y Ciencia, diputado en el Congreso Nacional y en el Parlamento Europeo, ministro de Educación y Ciencias, etc. Pero nunca se ha apegado a los cargos ni ha ejercido la política como profesión. Su profesión es la ciencia. Entiende y vive la política como un compromiso cívico con la ciudadanía, sea de su ideología o no, para transformar la sociedad conforme a las demandas y las necesidades de la ciudadanía. Su paso por cargos políticos ha sido fugaz, pero eficaz.

4. *Educación*

Es otro de los pilares de su actividad pública, a la que ha dedicado sus mejores energías. Para él, “el conocimiento es el que se produce como consecuencia de la reflexión, del pensamiento, y se convierte en una respuesta personal [...] tener esta posición personal, esta soberanía personal, hacer lo que yo quiera y no lo que me dicen que haga, actuar de acuerdo con mi conocimiento y no con lo que me puedan decir desde fuera es fundamental para que los ciudadanos puedan ser agentes de una democracia auténtica, genuina. Pero esto lo hemos de educar desde el primer momento, hemos de educar para conocer, para ser”.

Siendo director general de la UNESCO, encargó a Edgard Morin la redacción de “Los siete saberes necesarios para la educación del futuro”, en el que el prestigioso pensador francés expresa sus ideas sobre la educación del futuro en el contexto de su teoría sobre el “pensamiento complejo” y en el marco del proyecto interdisciplinar “educación para un futuro sostenible”. He aquí los siete saberes que propone Morin.

- Necesidad del conocimiento para hacer frente a los riesgos permanentes del

error y la ilusión que parasitan la mente humana y ciegan el conocimiento

- Promover un tipo de conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales.

- Enseñar la complejidad de la condición humana, estableciendo un vínculo indisoluble entre unidad y diversidad de lo humano.

- Enseñar la identidad territorial y tomar conciencia de que vivimos en una misma comunidad de destino.

- Educar en la comprensión mutua entre los seres humanos, entendiendo la comprensión como un medio y un fin de la comunicación humana.

- La educación debe conducir a una antropo-ética que contemple y armonice el carácter ternario de la condición humana: individuo, sociedad y especie.

5. Cultura de paz

La cultura se encuentra entre las prioridades de la actividad intelectual, académica y política de Mayor Zaragoza, y constituye hoy su principal dedicación. En junio de 1978 fue nombrado Director General Adjunto de la UNESCO, y con presidente . Era la primera vez que un ciudadano español accedía a un puesto de tanta relevancia en el campo de la Cultura y de la Educación a nivel mundial. En 1987 era elegido Director General de la UNESCO, cargo que ejerció durante dos mandatos consecutivos hasta 1999. Es quizá el campo en el que más ha destacado y el que le ha dado mayor reconocimiento internacional.

Uno de sus principales objetivos fue salvar el patrimonio cultural de los pueblos, que es como el gen de la humanidad, donde están inscritos los caracteres identitarios de las colectividades humanas en diálogo intercultural. Sustituyó el gran Programa Educativo de la UNESCO “Alfabetización y Educación Básica”, de claros tintes coloniales, por “Educación para todos a lo largo de toda la vida”. ¡Todo un salto cualitativo!

A comienzos del siglo XXI creó la Fundación Cultura de Paz, de la que es presidente. En su comparecencia en la 59 Asamblea General de las Naciones Unidas, el presidente del Gobierno Español José Luis Rodríguez Zapatero propuso la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, co-patrimonada por el primer ministro de Turquía Recep Tayyip Erdogan, que contó con el apoyo del secretario general de la ONU Kofi Annan, quien creó un Grupo de Alto Nivel integrado por veinte personalidades relevantes del

mundo de la política, la cultura, la ciencia y las religiones, del que Mayor Zaragoza fue nombrado co-Presidente junto con el ministro turco Mehmet Aydin.

Recientemente ha promovido en la Universidad Autónoma de Madrid la creación del Instituto Universitario de Derechos Humanos, Democracia y Cultura de Paz y no-Violencia (DEMOSPAZ), fruto de la fusión entre el ámbito académico y la Fundación Cultura de Paz. Su objetivo es fomentar la investigación multidisciplinar sobre un amplio abanico de programas y proyectos relacionados con la cultura de paz, la democracia, los derechos humanos y la no-violencia, así como difundir estas investigaciones mediante programas de doctorado, enseñanzas especializadas, publicaciones y asesoramiento científico y técnico.

Mayor Zaragoza cree que la paz es posible. Y porque lo cree recurre a todos los medios no violentos a su alcance para conseguirla. Y a fe que lo consigue. Ha participado en numerosos procesos de paz que han resultado exitosos. Entre ellos cabe citar los de Guatemala, El Salvador y Colombia. Si hay algo que le entristece tras la firma de los Acuerdos de Paz es que se queden en mera ausencia pero no vayan acompañados de la práctica de la justicia

6. *Derechos Humanos*

Nunca faltan en sus conferencias, intervenciones públicas y escritos referencias a la Declaración Universal de los Derechos Humanos aprobada en la ONU en 1948, que conoce y da a conocer, enseña y practica, defiende y proclama frente a los totalitarismos políticos, la dictadura del mercado, el autoritarismo de los dirigentes religiosos y. ahora, los neofascismos. Mayor Zaragoza no es un mero repetidor de la Declaración, sino un excelente pedagogo y portavoz de la misma, que lee y actualiza en los nuevos contextos y reformula ante los nuevos desafíos.

Una prueba de dicha lectura contextual y actualizada es su propuesta de *Declaración Universal de la Democracia*, elaborada conjuntamente con Karel Vasak y signada por algunas de las personalidades más relevantes de nuestro tiempo, como Edgard Morin, Desmond Tutu, Butros Gali, Adolfo Pérez Esquivel, Mario Soares, Roberto Savio, Baltasar Garzón, Juan Antonio Carrillo, Miguel Ángel Moratinos, etc.

7. Religión

Mayor Zaragoza es una persona creyente. Pero su guía no son los dogmas, ni los clérigos, ni las jerarquías, sino Jesús de Nazaret, a quien define como “el gran revolucionario de la igualdad, de la solidaridad, del amparo, de las manos tendidas, la inspiración fundamental de las grandes transformaciones que deben producirse en la sociedad”. Frente al miedo, la sospecha y la desesperanza, Jesús de Nazaret, representa, para él, “com-padecer, com-partir, com-prender”.

Es un cristiano del concilio Vaticano II, cuyas orientaciones renovadoras asimiló e intentó poner en práctica como ciudadano, creyente, científico y político. Tiene en especial consideración a Juan XXIII por haber incorporado la declaración universal de los derechos humanos a la doctrina social de la Iglesia en la encíclica *Pacem in terris*.

Mayor Zaragoza es un cristiano crítico, no crédulo, que cree no debe haber conflicto entre ciencia y religión, y si lo hay se debe a que una u otra instancia invaden el campo que no le corresponde. Si persiste el conflicto, no duda en ponerse del lado de las investigaciones científicas que contribuyen a aliviar el dolor, al bienestar de la humanidad, y muy especialmente de las personas más vulnerables.

Creyente y científico. ¿Es Mayor Zaragoza *rara avis*? No tiene por qué serlo. Él es muy consciente de que ciencia y religión han ejercido y siguen ejerciendo una gran influencia en la humanidad y en la naturaleza y que no pueden, por tanto, desconocerse, ni caminar en paralelo, y menos aún entrar en confrontación, ya que cualquiera de esas posturas perjudicaría gravemente a la humanidad y a la naturaleza. Por eso tienen que pasar del anatema al diálogo, de caminar en paralelo a hacerlo juntas, de ir en dirección contrario a hacerlo en la misma dirección.

8. Poesía

La mirada de Mayor Zaragoza a la realidad es crítica, pero es también estética. Expresa la belleza del mundo a través de la poesía, uno de los géneros literarios que más cultiva. *A contraviento*; *Aguafuertes*; *Terral*; *En pie de paz (1998-2006)*; *Alzaré mi voz*; *Donde no habite el miedo*; *Delito de silencio*: estos son algunos de sus libros de poesía, en cuyos títulos aparecen las dos vertientes citadas de su escritura con la mirada puesta en el futuro, como expresa en un poema fechado el 28 de agosto de 1986: “Para remediar/ tanto desgarró,/ para reducir/esta brecha,/ para fertilizar/ este desierto/ cuando

acecha/ nuestro paso/ la inclemente/ memoria/ a la vez frondosa/ y yerma,/ hay que avanzar/ sabiendo/ que solo/ el porvenir/ no ha muerto”. Su calidad literaria ha sido reconocida por prestigiosos escritores como el premio Nobel de la Paz Saramago.

9. *Ciudadanía-mundo*

Federico Mayor Zaragoza es catalán, español, pero sobre todo se define y es ciudadano del mundo. Desde que asumió la dirección general de la UNESCO en 1999 su ciudadanía es el mundo sin fronteras. Ha visitado todos los países del mundo salvo dos: Liberia y Myanmar. Yo conozco la mayoría de los países de América Latina y en todos ellos encuentro la firma, la foto y la huella de Mayor Zaragoza en museos, bibliotecas, descubrimientos arqueológicos, centros culturales. Me produjo especial impacto verlo en varias fotografías junto al ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, uno de los pintores más reconocidos de América Latina, en la *Capilla del Hombre*, de Quito, espectacular museo de arte que constituye la obra más importante y emblemática del pintor. Es un ejemplo de memoria histórica de los pueblos de América Latina -con especial atención a las víctimas de la conquista y de la colonia-, a quienes está dedicado el museo, donde destaca la “llama eterna por los Derechos Humanos y la Paz”. La UNESCO, bajo la dirección de Mayor Zaragoza, apoyó dicho proyecto, que fue inaugurado en 2002 y declarado “Proyecto prioritario para la Cultura”.

10. *Hombre de acción*

Un atardecer de agosto de 1994 Federico Mayor Zaragoza escribió en Salobreña, junto al mar, un bello y premonitorio poema, cuyo primer verso da título al libro: *Delito de silencio. Ha llegado el momento. Es tiempo de acción* (Comanegra, Barcelona, 2011): “Delito de silencio./ Tenemos que convertirnos en la voz de la gente silenciada./ Que nadie que sepa hablar quede callado./ Que todos los que puedan se unan a este grito./ La voz debe anteceder al hecho, prevenirlo./ Después no sirve para nada./ Es sólo aire estremecido”.

No ha dejado de levantar la voz contra las principales plagas que amenazan hoy al planeta Tierra, incluidos la naturaleza y la humanidad: analfabetismo, hambre, calentamiento de la tierra, carrera de armamentos y guerras, dictaduras y autocracias, terrorismo de los laboratorios, terrorismo mundial, catástrofes naturales y provocadas,

paraísos fiscales, tráfico de armas, drogas y personas.

Estas denuncias se encuentran en la obra citada, que combina el lenguaje político con el poético, la crítica con la propuesta de alternativas y la denuncia con la esperanza del cambio. En ella señala con el dedo a los culpables del desorden mundial: poderes militares, políticos, económicos, tecnológicos, mediáticos, etc. Pero no se queda en la denuncia. Todo el libro es una llamada a la acción, a combatir el miedo, a ejercer el poder ciudadano, el más subversivo de todos los poderes. Y a tomar la palabra, siguiendo el imperativo de Quevedo: “No he de callar por más que con el dedo/ silencio avise o amenace miedo!”, porque hoy, en nuestra cultura de la comunicación, el silencio es delito y el miedo, deserción.

En 2012 volvió sobre los más graves problemas de nuestro tiempo en su libro *¡Basta! Una democracia diferente, un orden mundial distinto* (Espasa, Madrid, 2012), donde hace un análisis crítico de los grandes problemas que aquejan a la humanidad: injusticia social, declive de los valores democráticos, manipulación mediática, pérdida de la condición ciudadana. A su vez, pone las bases del nuevo impulso: educación para todos, la diversidad como riqueza, valor económico del conocimiento, información; defiende la necesidad de una regeneración ética y de una revolución moral acompañada de una rebelión pacífica; ofrece propuestas para cambiar el actual orden mundial injusto y anima a pasar a la acción ¡ya! Cree que la base fundamental consiste en establecer un multilateralismo democrático para la adecuada gobernación mundial.

No es Mayor Zaragoza una persona que reaccione al dictado de la ira o que se deje llevar por sentimientos de venganza, ni siquiera cuando es objeto de campañas insidiosas de determinados medios de comunicación y de sectores integristas, que no soportan sus críticas al poder. Sin embargo, sí reacciona con indignación uniendo su voz a las de los Indignados que recorren las plazas, las calles, los parques, los pueblos, las ciudades y el mundo entero como respuesta legítima frente a la negación de la dignidad y de la ciudadanía al grito de “No somos mercancía en manos de políticos y banqueros” y en favor de una ciudadanía activa y participativa.

11. *Recuerdos-para-el-porvenir*

He leído con verdadera fruición, que es un grado superior al del interés, su último libro *Recuerdos para el porvenir. Referentes y valores para el siglo XXI* (PPC, Madrid, 2018). He tenido, además, el privilegio de conocer algunas de sus páginas antes

de su lectura, porque me las había contado de viva voz con su característico tono de excelente narrador. La lectura me ha resultado muy gratificante por su estética literaria, que combina armónicamente el relato y la poesía, la prosa y la lírica, el buen decir y el bien narrar, la memoria y el futuro.

No es este un libro de memorias de autobombo en el que conjugue el pronombre personal en singular y en todos los casos del singular de la declinación española: yo, de mí, para mí, a mí, ¡ay de mí!, me conmigo. En contra de lo que sucede con frecuencia y pudiera esperarse de un libro de recuerdos de una larga vida, el autor no es el protagonista, sino que da protagonismo a las personalidades que retrata y con las que ha convivido, trabajado y construido la cultura de paz y no violencia: Nelson Mandela, Rigoberta Menchú, Isaac Rabin, Yasser Arafat, Mario Soares, Abate Pierre, Teresa de Calcuta, Stephen Hessel, José Luis Sampedro, Indira Gandhi, Jane Fonda, Sirikit de Tailandia... Un protagonismo merecido, ya que todas y todos jugaron un papel decisivo en la historia de mediados del siglo XX y, algunos, de los primeros años del XXI. Mayor Zaragoza “deja sitio a los demás”, como ha dicho Carmen Magallón comentando este libro.

El libro rezuma utopía y esperanza desde el propio título como corresponde a una persona utópica y esperanzada como es Mayor Zaragoza. Utopía no como proyecto bueno y halagüeño, pero irrealizable, tal cual lo definen los diccionarios, sino como proyecto de un mundo mejor que puede realizarse arremangándose, poniendo manos a la obra y traspasando los límites de lo posible. Esperanza no como optimismo ingenuo y confianza ciega, que construye castillos en el aire, sino como *docta spes*, esperanza sabia y activa, en acción, si bien teñida de luto y con crespones negros, como dijera el filósofo de la esperanza Ernst Bloch.

Las personas retratadas, en su mayoría con responsabilidades en la primera fila de la política, son portadoras de utopía y esperanza. Todas intentaron construir una sociedad más justa, igualitaria, solidaria, pacífica, hermanada, sororal, hicieron lo posible por hacer realidad en la vida pública el poema de José Martí: “Con los pobres de la tierra mi suerte yo quiero echar”.

El libro desmonta estereotipos instalados en el imaginario social. Uno de ellos es que utopía y política son incompatibles, que las personas con responsabilidades públicas tienen que renunciar a la utopía por mor del pragmatismo y a la ética de la convicción

para practicar la ética de la responsabilidad. ¡Craso error! Muchas de las personas cuyo perfil describe ocuparon puestos de responsabilidad política y lo hicieron con altura de miras, volando alto, no quedándose a ras de suelo, no mirando al pasado con añoranza ni instalándose cómoda y acríticamente en el presente, sino con la vista puesta en el futuro. Recordando la canción de Labordeta, bien podríamos decir que “empujaron la historia hacia la libertad”. Sí, utopía y política son compatibles, pueden y deben caminar al unísono.

Me han gustado mucho los retratos de algunas personas anónimas que hace en las páginas finales del libro., a quienes da voz, les reconoces igual dignidad que a los otros y los conviertes en protagonistas. Y no porque hayan hecho grandes gestas, sino por su ejemplaridad en el día a día. Es en la vida cotidiana, en el trato diario con la gente donde se demuestra si somos personas honestas o gente deshonestas. Y ellas rezuman honestidad. En esos relatos Mayor Zaragoza eleva lo cotidiano a categoría cultural y reconoce a la sabiduría popular el mismo valor que al saber académico. Y eso lo hace una persona que fue catedrático, rector, ministro y director general de la Unesco.

Una cosa más que no quiero se me olvide. En una época en la que los valores tienen una baja o nula cotización, el autor los convierte en criterio moral y referente ético. Y lo hace ya en el subtítulo del libro, “Referentes y valores para el siglo XXI”, que marca la orientación de toda la obra. Es de necios confundir valor y precio, decía Antonio Machado. Ni Mayor Zaragoza ni las personas con las que dialoga en esta obra caen en tan crasa necesidad. Minusvaloran, mejor, desprecian el precio, el desmesurado valor de cambio, y valoran los valores.

Mayor Zaragoza no se opone a los avances informáticos, al ciberespacio, a las redes sociales, a la ciber-cultura. Todo lo contrario, los valora positivamente, pero alerta sobre sus malos usos e incluso sus abusos. Por eso tiene la firme convicción de que “la ciber-cultura ha de ir acompañada de la invención de una ciber-ética”. Es la mejor demostración de su altura moral.

Ad multos annos

26 de enero de 2019